

Luminosa oscuridad

Un título que puede parecer en un principio una contradicción, pero define con claridad las 35 obras que conforman la exposición de la Casa de los Morlanes, del Ayuntamiento de Zaragoza. Es como decía la hija del artista, Encarnación, la vuelta a casa de este zaragozano nacido en 1916 y muerto en San Lorenzo del Escorial en 1987. La muestra se centra en la década de los 60, su mejor periodo, poco después de integrarse en el Grupo El Paso, donde estaban también los aragoneses, Antonio Saura y Pablo Serrano. Viola era más mayor que los integrantes del grupo El Paso, y entró a formar parte un año después de su constitución, por aclamación de los miembros.

La exposición se abre con dos cuadros de 1959 “espejo ciego” y “en los huecos de la noche”, donde está presente el estilo personal de Manuel Viola, de pincelada violenta y pasional, que le acompañará durante la década posterior. Su mayor contribución fue precisamente la visceralidad de su pintura, los fogonazos de color, sobre una superficie mayoritariamente negra, que dio lugar a composiciones abstractas de gran fuerza visual. El trabajo del comisario Fernando Fernán Gómez, ha posibilitado mostrar piezas inéditas, pertenecientes a coleccionistas privados, así como una gran pieza titulada “Moncayo”, fechada en 1962, que tiene referencias formales a este monte, y que aporta una vis distinta del conjunto expositivo.

Manuel Viola, fue un artista vital como demuestra su forma de trabajar. Se metía en el estudio cuando le apetecía, no era un hombre disciplinado. Podía estar sin salir durante muchas horas, pintado a golpe de tripas, incluso cuando iba algún artista a su estudio, les invitaba a participar del proceso creativo. Su pintura muy de gesto, también ha conllevado que a partir de los años 70 sea muy desigual. Es más su última etapa, en la década de los 80, es la menos considerada ya que

hay dudas acerca de la autoría de sus obras.